



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 10. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Marzo 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXVII.

SUMARIO.

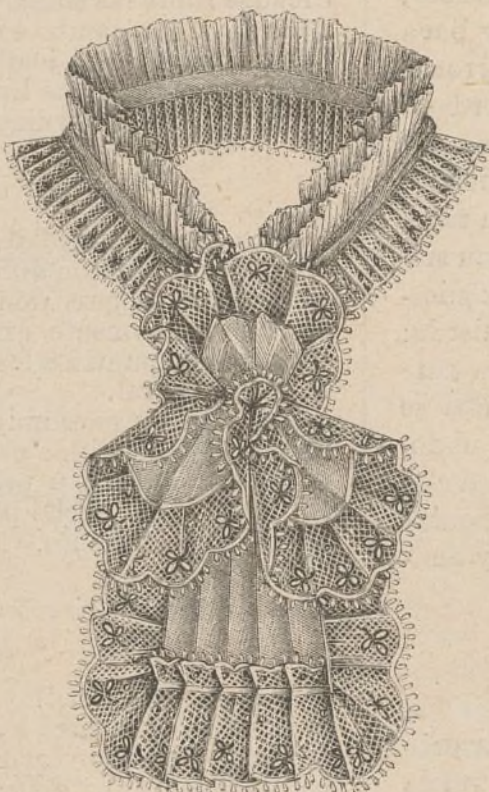
Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Enaguas y pantalón de franela.—Falda interior de raso con fleco y encaje.—Fichú para teatro.—Cuello y corbata de muselina y encaje.—Cuello de malla guipure para niño.—Cenefas bordadas en tul.—Mosaico de tapicería.—Almohadón bordado en paño.—Almohadón bordado con felpilla.—Bolsillo de crochet.—Banqueta de tapicería.—Toquilla y fichú para muñeca.—Pelota para niño.—Album de pinturas.—Cartera de costura.—Florecitas bordadas.—Fondo de

malla guipure para cortinajes.—Tapete en cañamazo Java.—Toalla rica.—Diferentes flecos para toalla.—Tapete bordado, género ruso.—Algunos consejos para utilizar los pliegos de dibujos, por Emilia.— LITERATURA: La Virgen de la Vega, poesía, por Antonio María.— La festividad de San José, por Francisco Guerrero García.— Sor Magdalena, por José María Cuenca.— Marina, por Angela Grassi.— Teatros y salones, por Víctor Cuende.— Correspondencia.— Variedades.— Explicación del figurín.

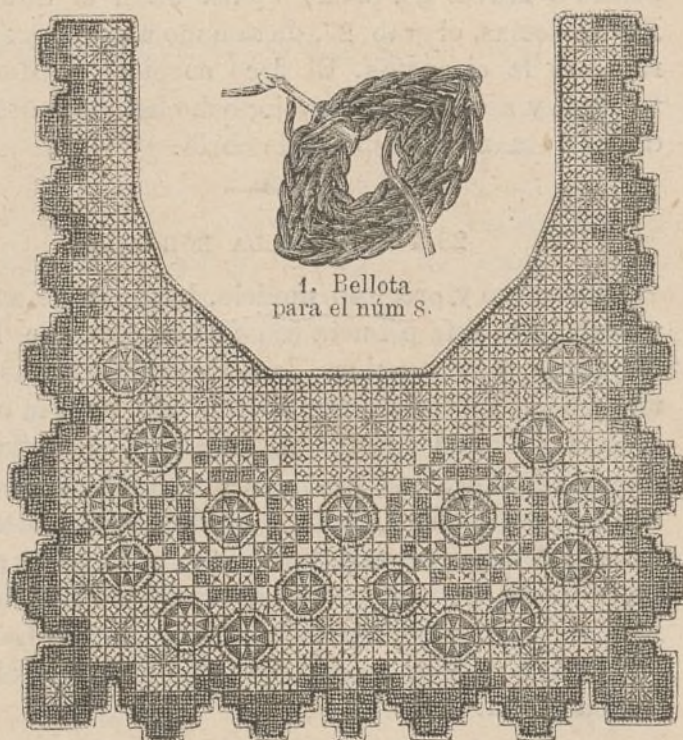
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 8. CENEFA PARA BOLSILLO DE CROCHET.

Estos objetos corresponden a un bolsillo largo de punto de crochet, cuyo fondo se hace de punto doble de crochet, con torzal azul y una cenefa á cada extremo, la cual presenta el núm. 8. Esta cenefa va adornada de bellotas de pasamanería, de las que presenta muestra el núm. 1, y en las que el revés del crochet se considera como derecho. Comiénzase el bolsillo con 100 puntos en redondo, sobre los que se ejecutan 10 vueltas lisas con amarillo, poniendo sobre éstas las bellotas que muestra el núm. 1, y que se obtienen con 12 puntos cerrados en círculo, como muestra el dibujo, y sobre ellos se trabaja, no de derecha á izquierda, sino de izquierda á derecha, produciendo ese efecto de espiga ó retorcido por el revés; se va creciendo además en dos sitios enteramente enfrente, que van dando por resultado las puntas de la bellota. Sigue esta cenefa el fondo azul liso, sembrado de puntadas amarillas, y se repite otra cenefa como la anterior para terminar. Falta el fleco de bolas que adorna los dos lados del bolsillo, y se hacen igualmente de puntos dobles de crochet, que se empiezan por 6 puntos en círculo, se llega á crecer hasta 12, y se vuelve á disminuir para cerrar la bola, ensartando tres en un cabo de torzal y sujetando cada una con una puntada para que no se corran. Pueden hacerse de los

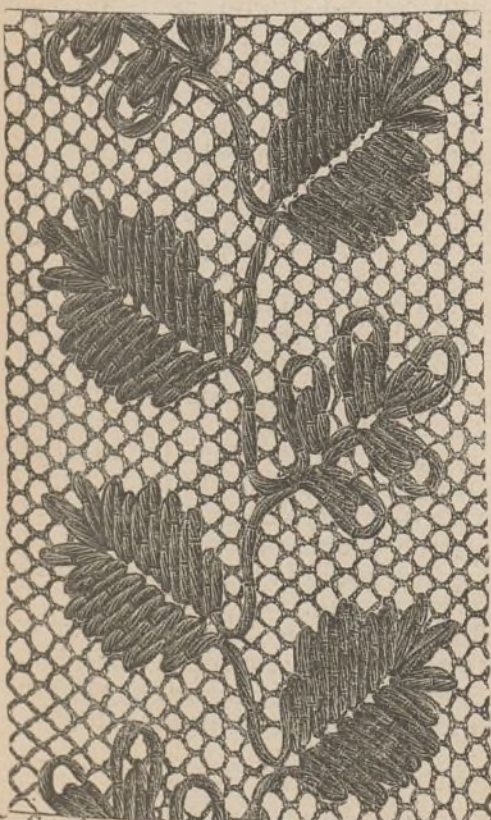


2. Cuello y corbata de muselina y encaje.



1. Bellota para el núm. 8.

4. Cuello de malla para niño.

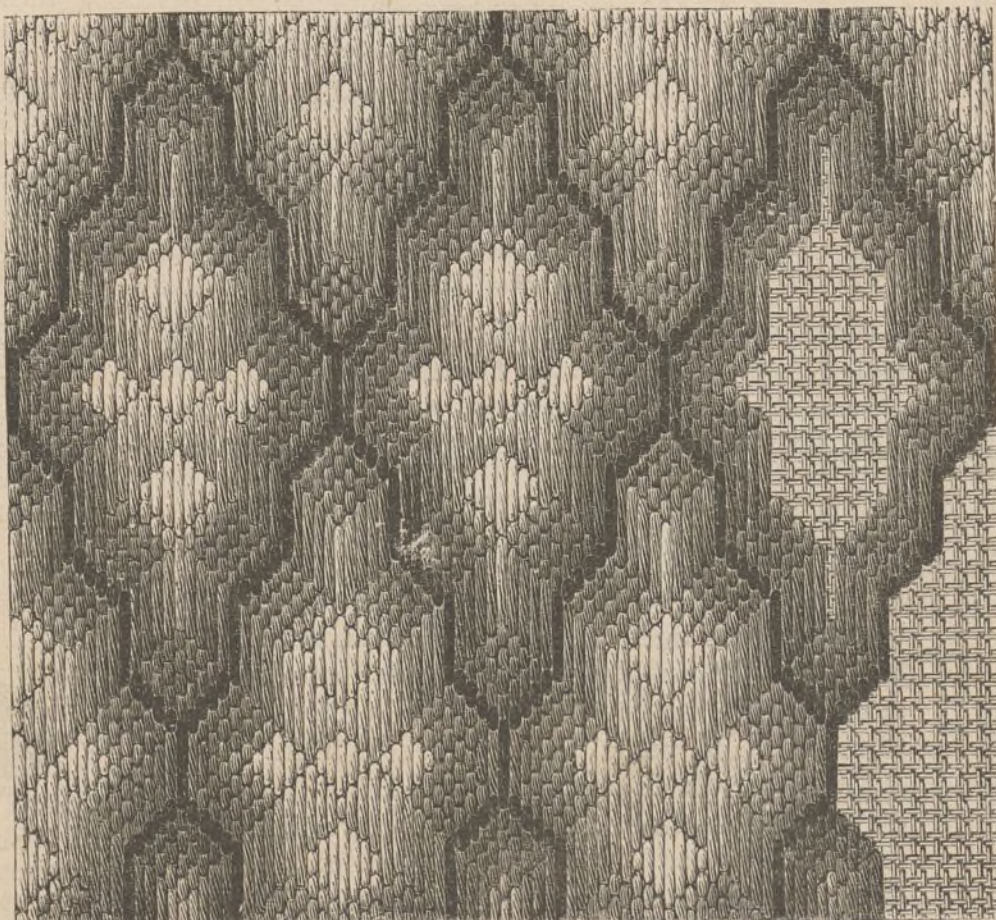


5. Cenefa para el velo del número anterior.

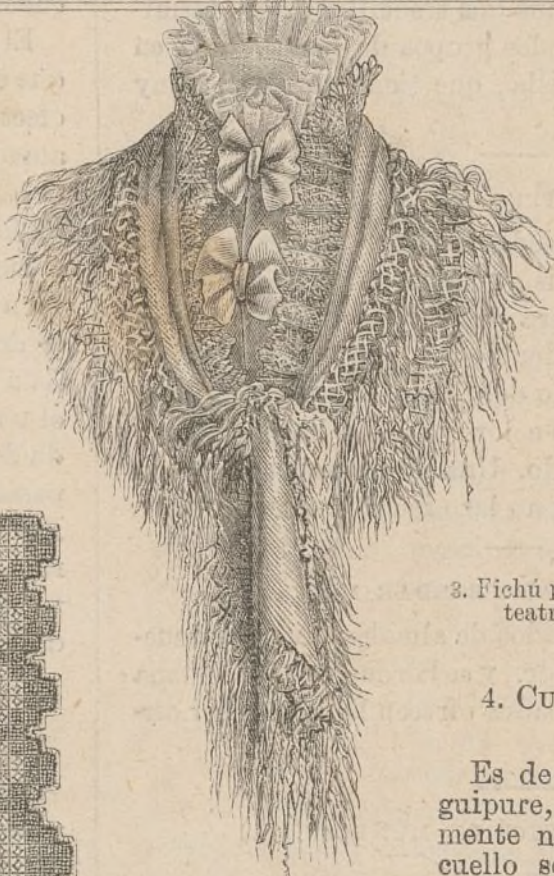
colores que lleve el bolsillo, alternados.

2. CUELLO Y CORBATA DE MUSELINA Y ENCAJE.

Móntase la parte del cuello sobre una tira con dos plegados de muselina ó gasa hácia arriba y un encaje plegado hácia abajo, cerrándole por delante una media escarapela y dos puntas, cada una de 8 centímetros de largo, y descansando sobre una caída plegada, todo guarnecido de encaje. Puede emplearse en lugar de encaje alguno de los modelos



7. Mosaico de tapicería para el núm. 9.



bordados en tul que tienen recibidos nuestras lectoras.

3. FICHÚ PARA TEATRO.

El fichú es de crepon ó gasa, y lleva fleco anudado alrededor; el fichú es un pañuelo que se cruza desmentidas las puntas, y se anuda sobre el cuerpo abierto y adornado con camiseta cerrada por gola y lazos.

3. Fichú para teatro.

4. CUELLO DE MALLA PARA NIÑOS.

Es de forma marinera y malla guipure, cuellos que gastan igualmente niñas y niños; para este cuello se emplea un pedazo de malla de 21 cents. de ancho por 23 de alto, y se borda por el dibujo núm. 4. Un feston ancho y que sujete bien los nudos de la malla refuerza los bordes, y se recorta la malla en todo lo que excede al feston.

5 Y 6. CENEFA BORDADA EN TUL.

Ambas corresponden á objetos ya recibidos por nuestras lectoras el número anterior del CORREO. La primera, núm. 5, es para bordar el velo del sombrero, y la segunda, número 6, pertenece á la corbata, ambas de la última plana del número anterior.



6. Cenefa para la corbata del número anterior.

7 Y 9. BANQUETA DE TAPICERÍA.

Tapicería al pasado. La montura de esta banqueta consiste en cuatro tablas de 10 y 1/2 cents. de altura por 36 de largo, cubiertas de paño negro, el centro ligeramente mullido y cubierto de un bordado de tapicería, cuyo modelo ofrece el núm. 7 con entera claridad de la dimension de cada punto: todos los motivos ó medallones van separados por negro, y forma el centro un sombreado de una misma escala de color,

pudiendo ser los medallones con dos colores ó más. Un fleco grueso de lana alrededor completa la banqueta.

10 y 11 ALMOHADON BORDADO EN PAÑO.

Punto de arroz ó arenilla en paño.

Ejecútase este bordado sobre paño con seda de Argel, y se compone de puntadas en todas direcciones, y siempre contrariadas en su colocación, como indica el número 11; este número muestra la cuarta parte del almohadon, bordando los contornos con cordoncillo de seda, sujeto de trecho en trecho por puntadas de seda torcida, y los centros se bordan del punto indicado y de dos ó más colores de seda, que se somborean ó ponen de tono más oscuro, según lo marca el modelo. Es imposible indicar la colocación de colores, que depende del gusto de la bordadora; pero si dirémos que la cruz es blanca, los florones pensamientos, las cintas grana, y los demas arabescos azules y amarillos. Las estremitas del centro de los cuadros, blancas.

12. ALMOHADON BORDADO DE FELPILLA.

Puede hacerse sobre paño, piel ó raso, y la cenefa, sobre terciopelo azul, va orillada de cordon de oro y bordada de felpilla encarnada y seda amarilla; el mismo dibujo se repite en el centro figurando un cuadro sobre otro, y el de encima con las iniciales bordadas al pasado con seda ú oro.

13. ENTREDOS DE CROCHET Y TRENCILLA.

La ejecución de este entredos es tan sencilla, que apenas necesita explicación ninguna; una doble hilera de barras, á grupos de tres, una dos trencillas cluny, terminando las orillas del entredos grupos de barras, una en cada presilla de la trencilla, que tiene un dibujo muy nuevo.

14 Á 16. CARTERA DE COSTURA.

Materiales: tul griego, seda de Argel, blanca y de color, tafetan y cinta del mismo color.

Puede hacerse esta cartera de las dimensiones que se quiera, y disponerla por dentro con uno ó más bolsillos; el núm. 14 indica el dibujo del fondo sin cruzar, y el número 15 con el cruzado de color, ya hecho sobre la seda blanca, formando enrejado. Una cinta se va pasando bajo las pasadas largas, y un lazo igual la cierra.

17 Y 18. FLORES PARA BORDAR MOTEADOS.

Se emplean para sembrados de almohadones, limosneras, galones y bordados, etc., y se bordan con seda ó lana matizándolas: ambos grabados ofrecen la misma flor cerrada y abierta.

19 Y 20. OBJETOS DE MUÑECAS.

Crochet y punto de aguja.

Una niña, bajo la dirección de su madre, irá tomando afición á las labores ejecutando esas dos prendas de punto para su muñeca.

Es la primera una capucha de crochet, hecha de un cuadro de 24 cents., á crochet, con lana blanca, la que se forra de tafetan color de rosa, adornándola con lazos del mismo color, como la presenta el modelo. Ejecútase en redondo, empezando por cuatro puntos cerrados en círculo, sobre los que se van haciendo festones cada vez mayores, haciendo, para formar los ángulos ó puntas, un feston siempre en la misma presilla, sin pasar á la otra, lo que va formando una espiga para el ángulo.

El fichú se hace de punto de aguja ó punto llamado de paje, con agujas gruesas y lana fina azul, y la puntilla son dos vueltas de arcos, de crochet, á los que se anuda el fleco; su tamaño son 16 cents. en cuadro.

21. ENAGUA Y PANTALON DE FRANELA.

Este año, con los vestidos estrechos, se llevan mucho estas prendas de abrigo interior; el pantalon y la enagua que presenta nuestro modelo son de franela encarnada, con lunares y feston de lana blanca, terminados por un encaje de hilo grueso; este encaje va cosido á un puño de lienzo ó una cinta de hilo que se pega por detras de las ondas. Una jareta con cintas ciñe el pantalon en cada boquilla.

22. FALDA INTERIOR.

Es de raso negro-ouaté, nesgada por arriba, con plegado de faya negra y un encaje encima, cuya pegadura oculta un terciopelo.

23. PELOTA DE PUNTO PARA NIÑO.

Materiales: 20 gramos de lana, agujas de madera.

Nada más agradable para una madre ó una hermanita

mayor, que ocuparse de hacer estos objetos, que deben promover las risas y los juegos de los alegres chiquitines.

El modelo mide 33 cents. de circunferencia, y se compone de 12 tiras hechas de punto de aguja, trabajadas juntas, y que terminan en punta, pero todas de distinto color. Se montan 24 puntos por el largo de cada tira, que consta de 12 vueltas (12 agujas). Primera vuelta, después de haber echado la hebra, un punto sin hacer, uno liso, y así siempre. Á fin de que las tiras terminen en punta por ambos lados, se trabajarán los 24 puntos en la primera vuelta; pero en todas las demas se suprimen 2 al concluir, de modo que la aguja 11 no tendrá ya más que 4 puntos.

Se empieza otro color con los 24, y se procede de igual suerte. Terminada la última tira se sobrecargan todas, se une el principio al fin con un punto por encima y se rellena de ouata ó se mete dentro una pelota de cauchou.

24. ÁLBUM PARA PINTURA.

Es un lindo adorno para un álbum nuevo ó para refrescar uno antiguo, cubriéndolo de raso de color, y colocando en medio un motivo á la acuarela.

25 Y 27. TAPETE EN CAÑAMAZO JAVA.

Materiales: Cañamazo Java, blanco ó de color (100 centímetros cuadrados), cordoncillo de algodón blanco, número 90, cordoncillo de algodón crudo, núm. 40.

Al cortar el tapete se dejará alrededor el tejido suficiente para sacar los hilos y hacer el fleco, teniendo en cuenta el nudo, que emplea cerca de 3 cents. de largo.

El grab. 27 da de tamaño natural el fleco y la cenefa, que se hace de dos colores: sobre blanco hará muy buen efecto blanco y crudo, negro y encarnado, marrón y amarillo. Las tiras caladas que encuadran el bordado se obtienen sacando dos dobles hebras del cañamazo y perfilando el borde con hilo de color, yendo y viniendo, como explica perfectamente el grab. 27, que indica también la ejecución del fleco. Para cada grupo se toman siete dobles hilos del tejido; si se hace un grupo de izquierda á derecha, quedarán tres dobles hilos á la izquierda; el tercer doble hilo servirá de base para la primera tanda de nudos; con los cuatro dobles hilos siguientes se pasará á través del primero para hacer el doble nudo. Por lo demas, el grab. 27, de tamaño natural, explica claramente la ejecución. El fleco consiste en dos hebras torcidas y anudadas de abajo; ocho hebras juntas y anudadas forman una especie de borla.

28 Á 31. TOALLA BORDADA.

Este nuevo y precioso modelo, bordado de encarnado y azul, lleva una primera cenefa á 4 cents. de distancia del borde, y otra encima, de modo que las leñas del centro queden á igual distancia de la una y de la otra. Los grabados 30 y 31 dan los modelos para el bordado de la cenefa superior, que puede hacerse á punto de cruz en dos colores. El fleco, de algodón de los dos colores y del número 5, le representa de tamaño natural el grab. 29. Cada nudo trenzado está dividido en cuatro grupos iguales, trenzados y anudados en dos partes. Las iniciales pueden hacerse á punto de cruz sin revers, al pasado ó á cadeneta.

32. FLECO TRENZADO.

Es un lindo trabajo, género sueco, sumamente fácil de ejecutar. Para terminarlo se parte cada trenza por la mitad, formando de cada una una borla, sujeta por un hilo que se pasa y se anuda alrededor.

33. FONDO DE MALLA GUIPURE.

Sirve para edredones ó cortinajes, si se trabaja con algodón grueso, y para cuello marinero ó adorno de ropa blanca, si se hace con hilo fino.

Su ejecución resulta clara examinando el grabado.

34 Y 25. TAPETE GÉNERO RUSSO SIN REVERES NI DERECHO.

Materiales: percal ó tela delgada azul oscuro, tela blanca (tejido ligero para bordar) entredos y puntilla hecha con bolillos, algodón para bordar, encarnado, sultan y azul marino núm. 20; seda de Argel, color caroubier, dos tonos, verde, amarillo, y seda negra muy fina.

El grab. 25 da de tamaño natural una de las estrellas del centro y la cenefa de los costados. La estrella se borda al pasado, con seda de Argel, de colores brillantes; los otros motivos, así como los pequeños cuadros oscuros que se ven en dicho grab. 25, con seda encarnada y las

otras figuras con verde, de dos tonos, y amarillo. Todos estos motivos van perfilados en sus contornos con seda negra, siendo también de seda negra las líneas de union. Los cuadros sembrados en el fondo, son de seda verdosa, adornados con puntos de algodón encarnado.

La cenefa á rayas se borda, como todo lo demas, al pasado, alternando un motivo encarnado y el otro azul, hechos en dos veces para que no haya revers. La tira bordada mide 50 cents. de largo por 27 de ancho. Se forra el tapete con el percal azul, dejando que éste sobresalga todo alrededor y sirva de transparente al entredos y á la puntilla hecha con bolillos ó de encaje irlandés.

Este tapete produce un efecto nuevo y sumamente primoroso.

JOAQUINA BALMASEDA.

ALGUNOS CONSEJOS

PARA UTILIZAR LOS PLIEGOS DE PATRONES.

(Conclusion.)

Patrones que deben completarse con las medidas.

Se dan á veces patrones cuya forma regular no exige más que la representación de una de sus partes. En este caso las líneas de costado marcadas con una flecha se deben continuar en la dirección indicada por la punta de dicha flecha hasta completar el largo necesario; entónces, siguiendo la indicación, estas líneas se reúnen por medio de una línea recta ó curva.

Estos patrones incompletos se dan generalmente para cuerpos de camisa, delantales de niños, etc., ó para faldas nesgadas, en las cuales las diferentes figuras no suelen representar más que la parte superior de los paños; pero las medidas del largo que éstos deben tener van indicadas sobre las líneas de costado marcadas con puntas de flechas; los cambios que hubiere necesidad de hacer deben repartirse en justa proporción sobre todas las partes. Se prolongan las líneas de costado poniendo la regla sobre la línea interrumpida, y continuándola.

Patrones de tamaño reducido.

Para mayor claridad, siempre que nos vemos obligados á dar un patron doblado una ó muchas veces, damos también un croquis de tamaño reducido del mismo patron completamente extendido, é indicados por medio de líneas de puntitos los dobles que tiene el patron de tamaño natural.

Para los patrones muy comunes y sencillos bastan los de tamaño reducido; pero entónces éstos van rodeados de líneas seguidas y provistas de la indicación exacta del largo y del ancho por centímetros, con números que se ven perfectamente.

Modo de reproducir sobre la tela un dibujo de bordados ó de soutache.

El modo más sencillo y más fácil de reproducir un dibujo sobre cualquiera clase de tela delgada, como batista, nanzouk, seda ó cachemir, es valerse del conocido papel de decalcar de diferentes colores, procediendo de este modo. Se coloca la tela bien extendida sobre una mesa ó una tabla; encima, del lado tendido, el papel de decalcar, y encima de éste el pliego de patrones (con la parte de abajo que debe sacarse, vuelta hacia arriba), de modo que el papel de decalcar se halla entre la tela y el pliego. Se siguen con un lápiz muy puntiagudo ó una aguja de hacer média todos los contornos del dibujo, teniendo sumo cuidado de que no se muevan ni la tela ni el papel, y cuando terminada la operación, se quita el pliego y el papel de decalcar, se hallan todas las líneas del dibujo trazadas sobre la tela. Procediendo con destreza, puede utilizarse por largo tiempo el papel de decalcar. Tampoco se necesita un pedazo de papel muy grande para sacar un dibujo, pues basta con cuidar de que la tela y el dibujo no se muevan y unir bien los empalmes para que el dibujo no quede interrumpido.

Este procedimiento no puede emplearse con buen éxito para las telas gruesas como el terciopelo, el paño, etc. Para ellas se procede del siguiente modo. Se aplica el dibujo á los cristales del balcón; se siguen los contornos, pinchándolos con un alfiler grueso; se coloca boca abajo, esto es, de cara á la tela, el lado por el cual se han hecho los agujeritos; se tiene á prevención un saquito lleno de blanco de España en polvo ó negro de humo, según el color de la tela; se le sacude encima del dibujo, y el polvo, pasando por los agujeritos, deja trazados sobre la tela todos los contornos del patron.

En tal estado, el dibujo se fija con una mezcla de una disolución líquida de goma arábiga y blanco de plomo, humedeciendo en ella un pincelito; también puede fijarse pasando por todos los contornos un pedazo de jaboncillo de sastre.

EMILIA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



LA VIRGEN DE LA VEGA.

Madre de mi alma,
Virgen de la Vega,
Consuelo y amparo
De los que te impetran.
Sin tí, madre mía,
Vivir no pudiera,
Que la fe tan sólo
Mi vida conserva.
Érase una noche,
De recia tormenta,
Oscura y medrosa,
Como tumba abierta.
Rompiendo las nubes,
Brillaba en la esfera
Relámpago horrible,
Lanzando á la tierra
El rayo potente
Que no hay quien detenga,
Que hiere, que mata,
destruye é incendia.
Que no puede el hombre,
Con toda su ciencia,
Con todo su orgullo
De invencible fuerza,
Volver por dó vino
El que abajo llega,
Porque al que lo envía
No hay poder que venza.
Montañas de olas
En la mar se elevan
Con fiero bramido,
Que la sangre hielan
Al pobre marino
Que en la mar se encuentra.
Ya el buque se abisma,
Ya el buque se eleva,
Como si á las nubes
Llegar pretendiera.
Con el mástil roto,
Rasgadas sus velas,
La luz no se enciende,
Que el viento lo niega;
Recurso en lo humano,
No hay quién hallar pueda.
El caos, la muerte,
Á todos rodea;
El último instante,
No hay duda, se acerca.
El pobre marino,
Recuerda su aldea,
Sus hijos, su esposa,
Que amante le espera.
Diez años pasaron,
¡Diez años de ausencia!
Y vuelve á su patria,
Y..... no puede verla.
Todo á su memoria
En tropel se acerca;
Su apacible infancia,
que grata corriera;
La sagrada imagen
Que la madre tierna
Le enseñó á adorarla,
Y su amparo era.
¡Oh! á este recuerdo,
En su alma se elevan
La fe, la esperanza,
Que há tiempo perdiera.
Ni el faro se avista,
Ni el peligro cesa;
pero exclama: Hermanos,
Hagamos promesa
De que, si llegamos
Á tocar la arena,
Penitentes todos
Pisareis la tierra
Con los pies descalzos,
Y así será fuerza
Llegar á la ermita
Que próxima sea.

¡La Virgen nos guíe!
Do quiera resuena;
Todos lo juramos;
¡Que Dios nos proteja!
El trueno es más fuerte;
El mar, más se encrespa,
Cubriendo ya el buque
Cual segura presa.
Con choque violento
El barco tropieza,
Y firme, enclavado,
Allí mismo queda.
Mortales angustias
Al náufrago aquejan;
Sin rumbo ni guía...
¡En dónde se encuentra!
El viento se calma,
El trueno no suena;
Por entre las nubes
Brillan las estrellas.
Dos horas pasaron,
Dos horas eternas.
A la luz naciente
De la aurora bella
Vió el viejo marino
Lo que otros no vieran.
Detras del escollo
Que les detuviera,
La playa querida,
La extensa pradera.
Al siguiente día
Los náufragos llegan
Á una santa ermita
Que el pueblo venera.
Porque, milagrosa,
En ella se encierra
La Madre que á todos
Atiende y consuela.
De entonces, mi Madre,
Siempre con fe ciega,
Mi alma te adora,
Y en tí sólo espera.

ANTONIO MARÍA.

Salamanca, Enero de 1877.

LA FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ.

En vano trato de asociar en un solo pensamiento, queridos niños, el cúmulo de ideas que se aglomeran á la mente, siempre soñadora; en vano busco en torno mio la inspiracion del artista, que con su pincel traslada al lienzo, escogitando colores, ya ramilletes de lozanas florecillas, ó paisajes llenos de encanto y galanura.

La naturaleza no puede ofrecer todavía á mi imaginacion estos risueños cuadros, por cuanto aún no ostenta sus galas primaverales: sin hojas están los árboles, que más tarde van entrelazando amorosamente sus ramas, besándose sus renuevos, mezclando sus alientos, comunicándose sus fragancias, deleitándose mutuamente con el murmullo de cristalinos arroyuelos que los bañan, y cobijando en la frescura de su sombra á pajarillos bullidores y matizadas mariposas. Hoy todavía nos gusta pasar un rato al amor de la lumbre, recordando los últimos días de escarchas, oyendo apenas las píos de los gorriones, que comienzan á salir de sus nidos, anunciándonos la próxima primavera.

Por eso, mis queridos niños, no me es posible ofreceros en este día rosas frescas, ni claveles gallardos, ni blanquitas azucenas.

Mi paleta no tiene más que el verdor triste de los olivos, que apenas si me atrevo á trasladar al lienzo para que sirva de fondo al cuadro que pretendo trazar, para que resalte en él la sublime figura de San José, que la Iglesia venera en el día 19 del presente mes.

No hay ningún Santo que presente ejemplos más bellos que San José, de castidad, de caridad y santidad, por cuyas virtudes mereció ser padre putativo de Aquél que murió en una cruz plantada en el monte Galahát, ó Gólgota ó Calvario, para redimir al mundo.

Hacíase preciso entonces una reforma en las ideas, en las creencias y en la fe religiosas, y hé aquí á su Hijo, enclavado en una cruz, resolviendo por sí mismo todos los sistemas del mundo; y ante cuya presencia, ante cuyo sepulcro y ante cuya cruz debemos todos, grandes y pequeños, doblar la rodilla con humildad santa y cristiana resignacion.

Sin embargo, por más que han trascurrido siglos y siglos, ¿pensais, queridos niños, que hayan desaparecido del todo las huellas de Heródes y Pilátos? Debíamos creer que sí. ¡Ah! La sociedad, quebrantada hoy por las distintas ideas que en su seno refluyen ó se agitan, se asemeja á una barquilla en días de aterradora tempestad;

y estamos muy léjos de imitar en virtudes á aquel Santo en cuya mano floreció la vara, cubriéndose de bellísimas flores.—De aquel maestro carpintero, á pesar de su sangre real, en cuya venerable cabeza se posó el Espíritu Santo en figura de paloma. De aquel Padre que llevó á su Hijo á Egipto, huyendo de las persecuciones de Heródes. Del creyente, del hombre de fe, y últimamente, del Esposo de la Virgen, Madre del Verbo.

En el estado de corrupcion á que había llegado entonces el mundo, era preciso hallar un hombre de una vida celestial que, en medio de la perversion de las costumbres, conservase la pureza de los ángeles; y hé aquí, queridos niños, á San José dando ejemplo al mundo con estas virtudes, á las cuales debió la inefable dicha de ser Padre del Hijo del Dios Vivo.

La embriaguez de los placeres había embrutecido entonces los sentimientos todos, morales y religiosos; la fe en la asociacion de las ideas se hallaba en la más completa decadencia, y para difundirlas se hacía preciso milagros que contradijeran las leyes erróneas establecidas por aquellos imperios descreídos, y vinieran á condensarse en una sola persona, esto es, Dios. Y de su revelacion y de su doctrina surgieron castas representativas que, como privilegiadas del cielo, predicaron la verdad del Evangelio, esto es, los Apóstoles. É inspirados en el amor santo, cambiaron moralmente el universo, llevando á la conciencia del hombre el conocimiento del bien y del mal, de la verdad y del error, que han venido despues, queridos niños, inculcándose de unos en otros, inspirándonos dulcemente en aquellas sanas doctrinas; con cuyas revelaciones, con cuyos esfuerzos, con cuyas luces y con cuyos martirios hemos logrado los mayores bienes en nuestra existencia; de nuestro modo de pensar, de nuestro modo de creer, de la fe en las ideas religiosas y del alejamiento en las luchas intestinas de ruines ambiciones, que traen inmediatamente la decadencia á los pueblos, y son, por consiguiente, las tinieblas de la noche umbría.

Quizá, inspirado en esto mismo, San José huía á lejanas tierras, buscando paz y sosiego, para trabajar en su oficio de carpintero y poder atender á sus más perentorias necesidades, léjos del hierro y el plomo; léjos, en fin, de la muerte que judicialmente le perseguía sin razon de ser.

¡Tristes épocas aquellas que, con harto dolor nuestro, recordamos en este día! Pero aquella barbarie desapareció bajo el peso de las doctrinas de nuestra Santa Iglesia. Pidamos al Cielo, tiernos arbustos, vosotros, en cuyo pecho todavía no ha cabido el menor sentimiento de ponzoña venenosa, que no vuelvan jamás, como nosotros lo pedimos desde lo más recóndito de nuestra alma, aquellas épocas de hierro, en que la razon y la conciencia estaban sujetas á instituciones bien llamadas, y permitásenos la frase, cadenas de presidiario, cien y cien veces trasformadas en la historia y hoy caídas en irremediable decadencia, y, debiéramos decir, en el más completo olvido. Hora era ya.

Empero abramos las páginas del Evangelio, el libro de las luces, de la razon y la justicia; evoquemos los actos todos de religioso entusiasmo con que los pueblos de la antigüedad recibían á su paso con ramos de oliva al Dios del Universo, que es todo bondad, todo dulzura.

Dotado de intuiciones sobrenaturales, llevaba la persuasion á los pueblos todos, por medio de la palabra. Conmovía con su aliento, desde la más pequeña fibra del corazon de los pequenuelos, hasta la potente fantasía del artista y el pensamiento de los sabios, penetrando su voz hasta lo infinito en los más recónditos senos del espíritu humano. Todo á su paso se conmueve: mundo, cielos, ciencias, artes y religion, todo el universo moral; los instintos y los sentimientos, las nociones confusas y las ideas claras, la luz y las tinieblas, inspiracion y ciencia, naturaleza y espíritu; en fin, todo el sér de una edad decrepita por un imperio envilecido. Hasta los niños inconscientes, encantados de aquella sublime elocuencia, clamaban sin cesar: ¡Éste es *Jesus* (que quiere decir Salvador); éste es nuestro *Dios*!

Y la creacion gemía, sí, bajo la presion de Heródes, y no obstante, murmuraba: «Es nuestro Redentor.» Y asíánle de sus toscas vestiduras, admirando tanta elocuencia, tanta virtud y tanta sencillez, por la compasion que sentía hacia los dolores de los desgraciados y por el activo celo que mostraba por la suerte de todas las criaturas.

¡El Redentor del mundo, sacrificándose á sí mismo por el amor de los demas, acogiendo con singular dulzura todos los dolores y todas las penas por el bien de todos los pueblos, á lo cual debió el holocausto de la Cruz y su muerte la trasfiguracion del Tabor!

Hubo una época de triste decadencia en que el arte y la industria eran mira los hasta con menosprecio, es verdad. ¡Sólo Dios, de quien recibimos inspiracion, sabe cuánto ha cambiado la faz del mundo desde entonces acá! Por medio de sus Apóstoles, supo inculcar en el áni-

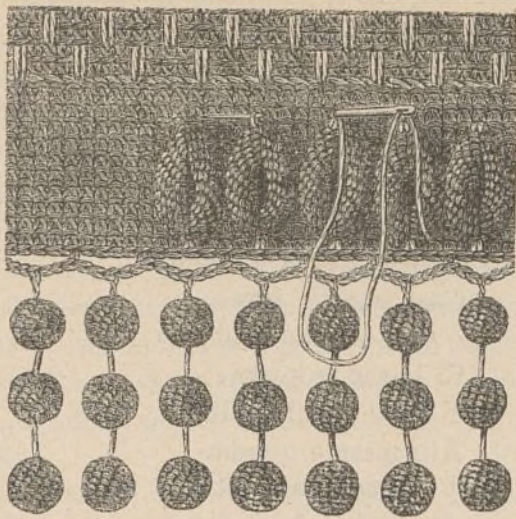


10. Almohadon bordado en paño. (Véase núm. 11.)

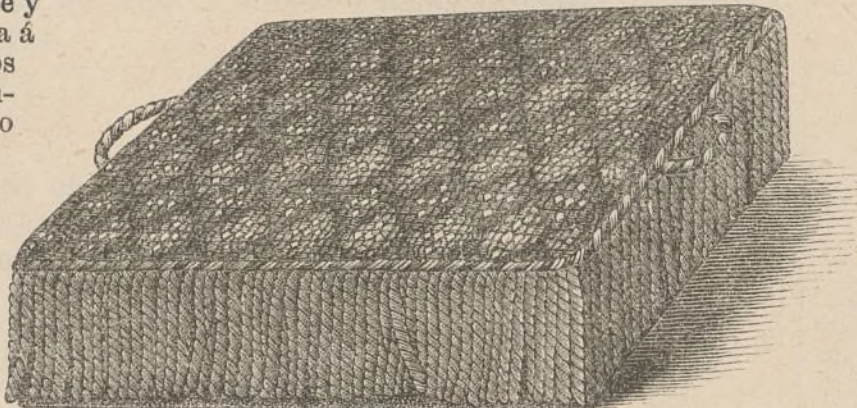
prende con su Esposa un largo viaje en el rigor del más crudo invierno; sin más auxilios que aquellos que le depara la Providencia, en quien confía; marcha, cruza, vuelve y torna por entre escarpadas montañas cubiertas de nieve, hasta que por fin encuentra en su camino una gruta, cueva ó cabaña en las cercanías de Belén; implora la caridad de unos sencillos pastores que la habitan con su ganado, los cuales, al verlos en tan lastimoso estado, le ofrecen desde luego su pobre vivienda. Aquí dió á luz María, en la media noche, al Hijo de Dios. Y hé aquí al Divino Niño, queridos míos, pobre, desnudo, sin otro lecho que un pesebre relleno de

mo de nuestros Santos Padres, trasmitiéndolo hasta nosotros, mucho amor, mucha inspiracion, mucho ingenio, mucha fe y grande abnegacion en todos los ramos del saber humano, con aquella humildad santa de que son ejemplo los actos, todos sublimes, de nuestro Padre, maestro carpintero, San José.

Lleno de fe y de obediencia á los mandatos divinos, em-

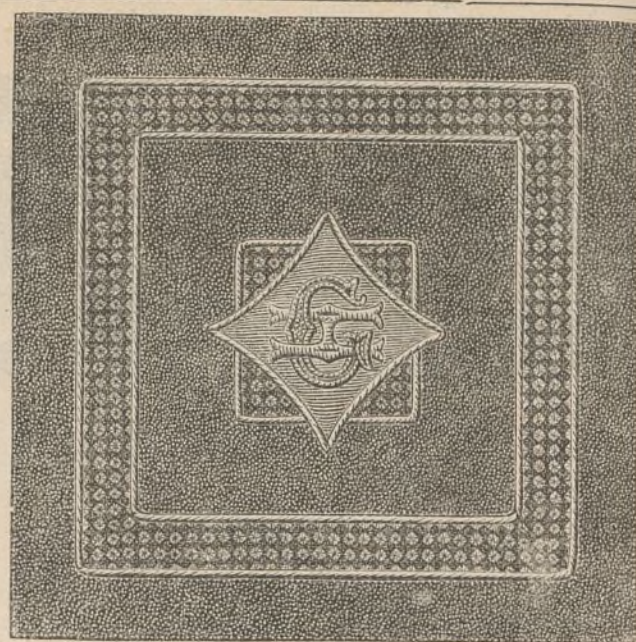


8. Cenefa de crochet para bolsillo. (Véase el núm. 4.)



9. Fanqueta de tapicería. (Véase el núm. 7.)

paja, sin más abrigo que el aliento de un buey y un jumento, en vista de lo cual se desvanece entonces la duda del Santo Padre, que conoce, por la gracia que derrama en su alma la presencia del Hijo, toda la augusta dignificación de María. Veá su esposa ex-tasiada, contemplándole con el



12. Almohadon bordado con felpilla.

amor de una madre. Vé á su Hijo, rodeado y adorado por los que obedecen y los que mandan; á los humildes con sus cayados, y á los poderosos con sus cetros; á los pastores que acuden á la voz de un Angel desde la cercana torre del Eder, en cuyos sitios Jacob apacentó sus ganados, y á los reyes guiados por una refulgente estrella desde el lejano Oriente, todos arrodillados, en actitud de la más fervorosa oracion, ofreciéndole sus dónes; al Niño Dios, Salvador del mundo, que, niño todavía, á



11. Dibujo para el almohadon núm. 10.

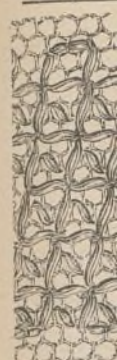


Pl 300.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



44 D

¡Llor
la inefal
Redente
¡Glor

En lo
á princ
lir repe
ñor con
bierno



21.

importa
Laura
No s
vida: e
por má
locura y
más fel
encanto
angusti

El ba
Yo no
pidez q
buenos.

El ba
persigu
trató c
fenders

ro, dé
resiste
poco s
las arm
es difi
vinar c
ría el
dor.

Se d
go que
ron e
comp
mente

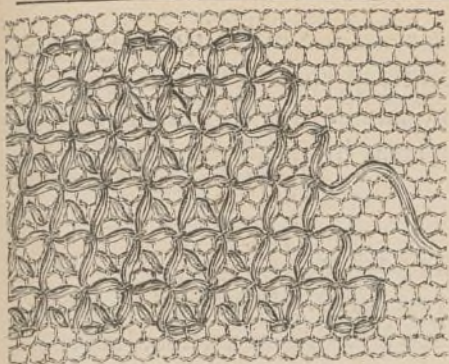
nado
Laura
gaba l
das; q
ta le
nia; i
yo! h

La
tancia
pers
abult
hechos

seguro
aume
más d
era en
dad; p
mo la

cenci
vez de
da, sol
cuand
dónd

yarse,
cuen
que, l
de La
desga



14. Dibujo para la cartera núm. 16.

los doce años de edad, fué hallado en el templo platicando con los doctores, enseñando al hombre á ser virtuoso, á tener fe en las ideas morales y religiosas que la multiplicidad de los partidos viene trastornando en nuestro siglo; como que ha sido, y entendiéndolo bien, amantísimos niños, es, y será, ¡la primera lumbrera del cristianismo!

¡Llor mil y mil veces al Padre que, como San José, tiene la inefable dicha de contar en su familia al Crucificado... Al Redentor del mundo!

¡Gloria á Dios! ¡Gloria á San José! — FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARIA CUENCA.

XIX.

En los primeros días de la restauración, á principios de Enero de 1875, tuvo que salir repentinamente para el extranjero el señor conde de Blanca, encargado por el gobierno del rey Don Alfonso XII de varias



17. Flor bordada para sembrados.

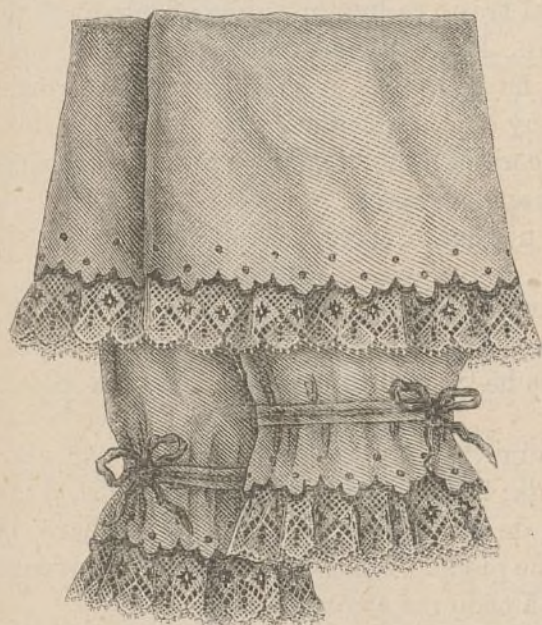
13. Entredos de crochet y trencilla.



19. Toquilla para muñeca.



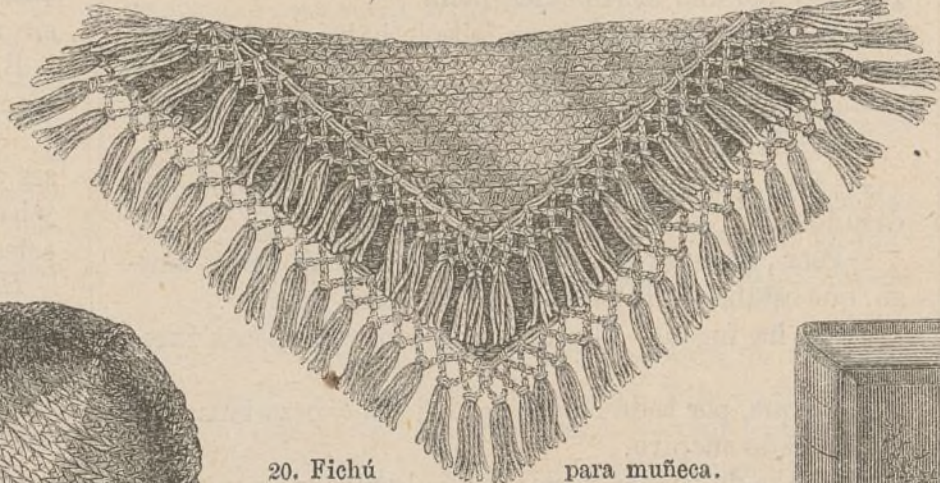
18. Flor bordada para sembrados.



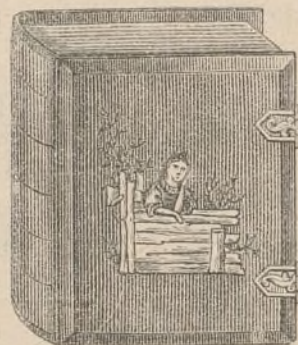
21. Cenefa y pantalon de franela.



23. Pelota de punto para niño.



20. Fichú para muñeca.



24. Album para pinturas.



22. Falda interior de raso con fleco y encaje.

importantes misiones diplomáticas.

Laura se quedó sola en Madrid.

No sé cómo referir esta época de su vida: es bien triste, bien desgraciada, por más que en aquellos momentos de locura y extravío ella se creyese la mujer más feliz del mundo. Fascinada por los encantos del presente, no se acordó de que el porvenir castiga con angustias y remordimientos á los que faltan á sus deberes.

El baron de San Andres habia vuelto á Madrid.

Yo no sé quién ha dicho que los malos pasos se dan con más rapidez que los buenos.

El baron la persiguió; ella trató de defenderse; pero, débil la resistencia y poco sólidas las armas, no es difícil adivinar cuál sería el vencedor.

Se dijo luego que el baron estaba completamente arruinado; que Laura le pagaba las deudas; que hasta le mantenía; ¡qué sé yo! horrores.

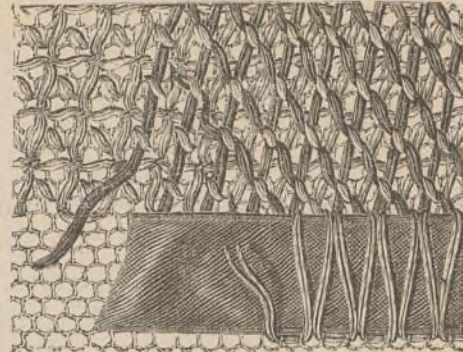
La importancia de los personajes abultaba los hechos; estoy seguro que se aumentaba más de lo que era en realidad; pero como la maledicencia, una vez desbordada, sobre todo cuando tiene dónde apoyarse, no encuentra dique, la honra de Laura fué desgarrada en

mil girones, y esparcida á los cuatro vientos.

Una tarde recibió una carta del duque de Salices: estaba enfermo y no podía ir á verla; pero la anunciaba que el conde de Blanca, enterado de su conducta, llegaba al día siguiente; que tomase sus precauciones y estuviese prevenida, porque sabia que estaba muy irritado contra ella, y dispuesto á tomar terrible venganza de los que habian ultrajado su nombre.

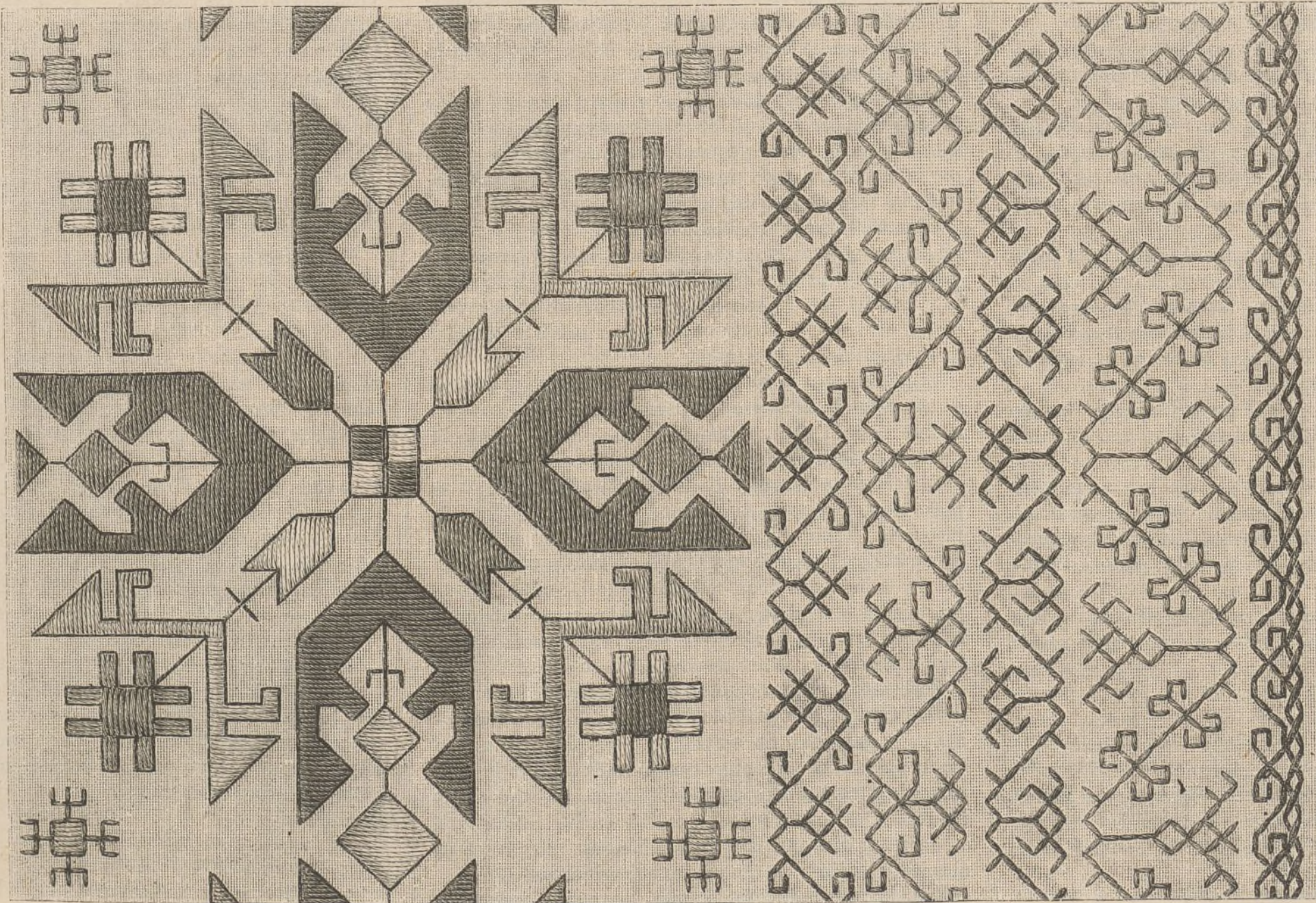
¡Qué desencanto tan cruel para aquella vida de ilusiones! Nunca se le habia ocurrido que su marido llegase á saberlo; es verdad que yo no sé tampoco, tan dominada y ciega estaba por la pasión, si habia podido darse cuenta alguna vez de lo que hacia.

Sus ojos estaban fijos en la carta; su pensamiento corria, volaba con la rapidez del rayo, y como él, abrasando por donde pasaba todo aquel período de su vida, y sobre el florido arco que adornaba la entrada de ese camino que parece lleno de mágicos atractivos, vió entonces el terrible letrero, que por extraña fatalidad jamás se vé cuando se entra, sino cuando se sale; cuando empieza el remordimiento. Son las mismas palabras que Dante leyó sobre la puerta del infierno, y cuyo sentido, no comprendiéndole, tuvo que explicarle su maestro Virgilio: "Por aquí se entra en la ciudad de las lágrimas, en el eterno dolor."



15. Dibujo para la cartera núm. 16.

16. Cartera de costura. (Véanse los núms. 14 y 15.)



25. Dibujo para el tapete núm. 34.

Era preciso huir, no habia más remedio que la fuga; el conde podía matarla.

El estado financiero del baron era muy desesperado: su tío no queria morir, ni los usureros prestarle más sobre esperanzas. Las joyas de Laura constituian una verdadera fortuna; cuarenta mil duros sólo en brillantes, y más de la mitad en las demás piedras preciosas. Con eso se podia vivir algun tiempo, esperar, y despues... despues el mundo es bien grande, y cada uno era dueño de andar por su lado.

Tanto atemorizó á la pobre Laura con la venganza del conde; con tan mágicos colores la pintaba al mismo tiempo la vida, tantas veces descrita por todos los amantes, falsos ó verdaderos, de la casita aislada en medio de los bosques, la soledad, el olvido, el eterno amor, que Lau-

ra consintió en seguirle. Entre la muerte y la felicidad la elección no era dudosa.

XX.

Muchas veces la naturaleza, para causar espanto, hace como los autores dramáticos para producir efecto: asocia las tempestades á las catástrofes.

¡Qué noche tan espantosa hacía! El viento zumbaba con violencia; el agua, cayendo á torrentes, azotaba los cristales de los balcones; estaban desencadenados los elementos.

Laura esperaba al baron; es decir, yo no sé si aquel estado era esperar. La fiebre la devoraba; no tenía punto de reposo; se sentaba, se levantaba, andando de un lado para otro sin saber por qué, haciendo y deshaciendo cien veces la misma cosa sin objeto ni causa.

A las diez volvería el baron: le había dicho que no hiciera preparativo ninguno para no despertar sospechas á los criados; un abrigo grande para preservarse del frío, y el cofrecillo de las joyas, nada más; que él se ocuparía de todo.

En los cortos intervalos de lucidez que Laura experimentaba, veía su triste situación en toda su terrible verdad; pero de todas las faltas que había cometido, la que más monstruosa le parecía, la que más la atormentaba, era huir del techo conyugal, acompañada de su amante; esta última afrenta que lanzaba al rostro de su marido, le parecía la más horrible injuria.

Había momentos que prefería esperar el castigo merecido. Quizá podría alcanzar perdón á fuerza de súplicas y ruegos, y de un sincero arrepentimiento. ¿Por qué la había abandonado, joven, sola, sin apoyo ni defensa alguna, en medio de tantas seducciones? Su marido era también culpable. ¿No tenía el deber, la obligación de protegerla?

Estaba decidida; no seguiría al baron.

La fuga era la deshonra, publicar su afrenta; prefería sufrir la cólera de su marido, su justicia, su venganza. El reloj que había sobre la chimenea sonó las diez; á cada golpe del martillo sobre el timbre, Laura repetía, para afirmarse en su resolución:

—¡Nó, nó, no huiré jamás; que me mate primero; le esperaré tranquila, resignada; no abandono mi casa... la fuga es la deshonra!...

Apénas se había extinguido la última vibración del timbre del reloj, cuando se oyó sonar fuertemente el de la escalera, con el que el portero anunciaba las visitas.

¡Con qué violencia comenzó á latir el corazón de Laura! Extraños deslumbramientos oscurecían su vista; le zumbaban los oídos; las sienes iban á estallarle.

Con las dos manos se apretaba el pecho dolorido, al mismo tiempo que con la mente repetía, porque su seca garganta se negaba á obedecer:

—¡Nó, nó, jamás... no abandono mi casa... no abandono mi casa... le esperaré tranquila, resignada... prefiero morir!...

Y oía acercarse al baron con pasos precipitados.

Un sudor frío bañaba su rostro; las fuerzas le faltaban, y si no hubiera estado apoyada en la chimenea, habría caído al suelo cuando le vio entrar.

Pero si no cayó su cuerpo, cayó su resolución. No tuvo valor para defenderse de las seducciones de su amado Carlos, que la describía un porvenir de inefables venturas á su lado, una vida de martirios crueles al de su marido.

El cupé del baron les esperaba en el patio, y un coche de camino en la puerta de Fuencarral. No viajarían en ferro-carril para no ser vistos, sino á cortas jornadas y variando de ruta, hasta llegar á la frontera francesa; de Francia irían á Italia, Nápoles, á buscar en la deliciosa Sorrento la felicidad terrenal.

El baron envolvió á Laura en un ancho abrigo, la hizo coger su deseado cofrecillo de las joyas, y casi arrastrando la sacó del palacio.

En el sitio indicado encontró el coche de camino; pero fué preciso que el lacayo ayudase al baron á transportar á Laura del cupé al coche; las fuerzas la habían abandonado por completo; no podía dar un paso; parecía insensible.

Cuando el baron se sentó á su lado y dió al cocheró la orden de partir, lanzó un débil quejido y se desmayó.

XXI.

A la mañana siguiente muy temprano, Luisa, la doncella de confianza de Laura, inquieta por la ausencia de su ama, aunque, como doncella de confianza, adivinaba la causa por algunas palabras que había oído, y la carta del duque de Salices que había leído, determinó ir á dar cuenta á este señor de lo que ocurría.

Aun cuando estaba enfermo, la gravedad del caso le hizo olvidar sus dolencias, y fué inmediatamente á ins-

talarse en el palacio del conde de Blanca para recibir á su amigo, que no se hizo esperar.

Cuando el conde se apeó del coche al pié de la escalera, paseó sus miradas por todas partes buscando á su esposa; pero sólo vió al duque, que en vano procuraba dar á su semblante una tranquilidad que no sentía.

El conde había recibido muchos anónimos de Julia, dándole cuenta de la conducta de Laura, que, aun cuando había juzgado calumnias de envidiosos, le inquietaron lo suficiente para temer por su honra y obligarle á venir á saber la verdad.

La ausencia de su esposa en el momento de su llegada, y la presencia sombría del duque, le asustaron; le parecieron mal presagio.

—¿Y Laura? preguntó con inseguro acento.

—Subamos y hablaremos, respondió el conde balbuceando; está... está...

—¿Enferma? prosiguió el conde, fijando con insistencia sus penetrantes miradas sobre el rostro del anciano duque.

—Nó, respondió... Pero... subamos... subamos...

Y sacando fuerzas de flaqueza, comenzó á subir presuroso la escalera.

—¿Qué ocurre?... ¿qué sucede en mi casa?... decía el conde, siguiéndolo; esas medias palabras, esas reticencias, ¿qué me anuncian?...

—Valor, amigo mío, valor; es usted hombre de talento, exclamaba el pobre duque sin saber lo que decía, pero deseando ganar tiempo para hacerle entrar en su habitación.

El conde de Blanca, al ver el aturdimiento de su amigo, sospechó una terrible desgracia.

¡Los remordimientos de su falta la habrían conducido á atentar á su vida!

—¿Ha muerto? dijo, deteniendo por un brazo al duque.

—¡Ojalá! murmuró.

—¡Peor que la muerte! exclamó el conde retrocediendo.

—Peor, murmuró el duque, haciendo sentar á su amigo, que estaba terriblemente pálido. Peor, peor....

—¡Se ha fugado! dijo el conde con voz apenas inteligible.

El duque, por toda respuesta, bajó la cabeza lanzando un ahogado suspiro.

El conde de Blanca permaneció algunos momentos inmóvil, mudo, aterrado. Despues se levantó amenazador, exclamando:

—¡Me vengaré, me vengaré!

(Se continuará.)

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Pero Alejandra tiene el alma tan firme como empedernida. Hace veinte años que está preparando la lucha, y no se retirará de la palestra hasta haber enrojecido la arena con su sangre.

Moscou está atestada de curiosos, que vienen de los más lejanos confines para oír el terrible anatema que el patriarca Job va á lanzar sobre el supuesto impostor: desde por la mañana, las mil campanas de sus iglesias han llenado los aires con sus lúgubres tañidos.

Días hace que la historia firmada por Job y Alejo está fijada en todas las esquinas; días hace que los sacerdotes desde el pulpito lanzan parcialmente su anatema sobre la frente del que llaman innoble fraile, que se atreve á turbar el reposo de la nación, y recomiendan á los fieles la obediencia á su monarca.

El pueblo ruso es instintivamente religioso y amante de sus reyes: la efervescencia parece haberse calmado en el ámbito de Moscou, y Alejandra cree que el instante de realizar su idea ha llegado.

El peligro es urgente: Boris está desprestigiado; y es preciso apoderarse de su corona antes que Dimitri pueda recogerla. Tiempo hace que ha organizado una vasta conspiración, y cuenta con numerosísimos prosélitos. El clero y la nobleza se han coligado con ella; el ejército la presta su apoyo; el pueblo tiene hambre y se contentará con que le arroje las migajas recogidas en los espléndidos banquetes de las fiestas que celebrarán su triunfo.

Boris está solo. Los omnímodos poderes que ha concedido á Chiuski han acabado de apretar el dogal que ceñía ya su garganta. La servidumbre de palacio ha sido cambiada; los pocos amigos que contaba aún en la corte, en la magistratura y en el ejército, separados del mando.

Hace tres días que sólo ve semblantes extraños á su alrededor, y sin embargo parece que no desconfía.

En la noche precursora del gran día rayaba apénas el alba, y su luz era tan blanca y tan incierta, que sólo di-

bujaba los altos campanarios del Kremlin, que parecían inmóviles fantasmas suspendidos en el espacio.

Boris, fatigado por la penitencia y las vigias, se había tendido en su lecho de púrpura, buscando un instante de reposo.

Dormía.

Abrióse como siempre la puertecita secreta; pero esta vez no apareció tan sólo en su dintel el rostro de Alejandra. Tras ella venían muchos hombres armados, trayendo en una mano la espada desenvainada y en la otra una linterna.

Alejandra se acercó lentamente al lecho: sus compañeros quedaron en la puerta.

Inclinóse sobre Boris, y al convencerse de que dormía hizo una seña á los conjurados. Estos se acercaron á su vez, y rodearon el lecho, suspendiendo sus aceros sobre la cabeza del monarca.

—Despierta, Boris, despierta, dijo Alejandra con su voz vibrante, pero que, por la vez primera de su vida, vendía la emoción que la dominaba; despierta, ha llegado la hora.

Boris abrió los ojos, vió á los fantasmas que le rodeaban, é hizo un indescriptible movimiento de temor y asombro.

—Abreviemos, dijo Alejandra; ésos que ves á tu lado, no son vanos espíritus salidos del abismo para amedrentarte. Las manos que manejan el rosario no pueden manejar el cetro, y el trono se hundirá si se sienta en él un rey digno de serlo. El clero, la nobleza, el pueblo, toda la nación, en fin, ha fijado sus ojos en Chiuski, y Chiuski debe revestirse hoy con la púrpura del imperio. Ahora elige: abdicar la corona ó morir, pues, como ves, te hallas sin recurso en nuestras manos.

Boris la miró fijamente, y respondió tras un breve silencio:

—Sea: me retiraré á un convento, porque se necesita ser criminal para reinar sobre este pueblo de traidores, y hartos crímenes he cometido para aumentar la cólera celeste.

Has prevenido mi deseo, y te doy las gracias por ello. Anda, mujer, anda; llama á mi esposa, á mis hijos, á todos los boyardos de la corte, y en su presencia haré la abdicación que me pides. Dispon tú misma del convento adonde debo ir; á todo me someto.

Dijo estas palabras Boris con tal calma, que los conjurados, testigos de su vida austera y penitente, no sospecharon que pudiesen ser hijas del artificio, y la misma Alejandra soltó un grito de alegría, porque no confiaba alcanzar tan fácilmente la victoria.

Cumplióse al instante el deseo de Boris. María y sus dos hijos, Feodor y la bella Xenia, fueron conducidos al aposento del czar, y con ellos todos los grandes dignatarios del Estado.

Boris se había levantado del lecho, vestido su sayal acostumbrado. Guardaba su postura habitual y humilde. Tenía la cabeza caída sobre el pecho, y las manos cruzadas sobre las rodillas.

Alejandra respiraba apénas.

Pero cuando creía que iban á salir de los labios del monarca las anheladas palabras, éste se levantó imponente y soberbio, como se había mostrado en otro tiempo. Arrojó el sayal, vistióse la púrpura, ciñó la corona y empuñó la espada.

Desapareció de su rostro el surco de las lágrimas, y sus ojos inflamados por la ira despidieron rayos.

Estaba sublime en medio de su potente cólera.

—¡Feodor, hijo mío, exclamó con voz de trueno; mi legítimo sucesor, de rodillas!

¡Yo le bendigo delante de vosotros todos, y le nombro czar de Rusia! ¡De rodillas, hijo mío!

El joven Feodor, trémulo é indeciso, se dejó caer á las plantas de su padre y las regó con lágrimas. Boris puso la mano sobre su cabeza y dijo con tono solemne:

—¡Czar, y árbitro soberano de las Rusias, te bendigo!

Y al pronunciar estas palabras, se quitó la corona y la puso en la frente de su hijo.

Los cortesanos se miraban unos á otros consternados. Los cobardes, que se habían atrevido pocos momentos antes á atentar á la vida del monarca, dormido é indefenso, se sentían aterrados, asustados, delante del mismo hombre revestido con las insignias imperiales.

Alejandra se vió abandonada.

—¡Y bien! exclamó el rey paseando en torno sus centelleantes miradas; ¡qué hacen mis súbditos, que no pueblan los aires con los gritos de ¡viva el czar!

Los cortesanos retrocedieron hasta el último extremo del aposento. Ninguno quería mostrarse desleal ante aquel poder que creían extinguido, y que acababa de mostrarse formidable.

—Si la nobleza me abandona, exclamó Boris, me veré obligado á recurrir á mi fiel pueblo.

Y se abalanzó á la ventana, gritando con energía febril:

—¡Habitantes de Moscou! oid, oid, oid: Yo, Boris Godunof, depongo por mi voluntad el cetro, y lo trasmito á las jóvenes manos de mi hijo. ¡Viva Feodor, viva el nuevo czar!

—¡Viva Feodor! gritó el pueblo aglomerado debajo de la ventana.

—¡Viva Feodor! repitieron los cortesanos.

Boris se volvió hacia ellos, y los envolvió con una sonrisa de supremo menosprecio.

—¡Oh poder! exclamó con tono sombrío; y ¿es por brillar sobre semejantes hombres por lo que he perdido la gloria del cielo y la paz de la conciencia?

—¡Viva Feodor! repitieron los grandes postrándose ante el joven czar, y colmándole de parabienes.

Alejandra había desaparecido; pero aquella noche misma, Boris murió repentinamente y con hartas señales de veneno.

Pagó con la vida el haber burlado las esperanzas de su cómplice; ¡esperemos que su arrepentimiento habrá hallado gracia ante el Señor de las misericordias!

.....
Celebróse con pompa el funeral de Boris, y los moscovitas prestaron juramento al joven Feodor; pero la hiena no estaba satisfecha con la venganza, quería el trono, y era preciso obtenerlo á toda costa. Dimitri avanzaba rápidamente; la palabra de Jorge llevaba la conmoción por todas partes. Cundió repentinamente la noticia de que Pedro Basmanof, con todo su ejército, se había decidido por el hijo de Ivan IV. Agítase el pueblo, diviéndose los votos; los unos pronuncian blasfemias contra el impostor, los otros le proclaman en alta voz, y otros, tal vez los más, repiten que Feodor es un niño, que es hijo de Boris y será tan malvado como él, y que la salvación del Estado estriba en Chiuski. Alejandra se apodera diestramente de la situación. Sus sicarios recorren las calles gritando: ¡muera los Godunof! ¡viva Chiuski! Reúnenseles la hez del pueblo, y pronto brillan la tea y el puñal en sus feroces manos. La sed de sangre galvaniza aquella multitud de cadáveres que llenan los ámbitos de la ciudad de los czares. Compasión dá ver aquellos semblantes enflaquecidos, cuyos ojos hoscos parecen querer saltar de sus órbitas inflamadas, y creíase que en aquellas cabezas, patrimonio del hambre y la miseria, no puede germinar ninguna idea; pero el afán de destrucción y la esperanza del botín les presta aliento.

Tan pronto victorean á Dimitri como á Chiuski: no saben lo que piden. Saben que van á matar, á volcar un poder, y esto les basta.

El palacio de Gudonof es entregado á las llamas, y sus partidarios muertos. Corren al Kremlin; á pesar del llanto de su madre, arrancan del trono á Feodor, y le conducen, con la czarina y su hija, á una casa con centinelas de vista.

Pero luego se arrepienten de no haber concluido su obra. Las hordas desenfrenadas no se habían atrevido á cometer el regicidio; pero los príncipes Isuf y Masalki profanan su asilo. La czarina es ahogada; Feodor, dotado de un gran valor y una fuerza extraordinaria, lucha largo rato con cuatro asesinos, que por fin logran sofocarle.

Al día siguiente, el cuerpo de María y de sus hijos son expuestos en la plaza pública, con las señales de muerte violenta, y entregados á los insultos del populacho.

Mientras la multitud se entretiene en formar una horrible pirámide de cadáveres delante de los cadáveres reales, aparece Chiuski, rodeado de sus boyardos adictos y de casi todas las tropas del ejército.

Comprados gritos salen de la multitud, y le proclaman por czar de Rusia; pero otros les contestan con el grito de ¡viva Dimitri! y el pueblo se divide en dos bandos.

—¿Será posible, exclama Chiuski, que queráis ser mandados por un grosero fraile?

—Es el hijo de Ivan IV, es el último de los Ruric, contestan cien furibundas voces.

Todo estaba previsto.

Alejo apareció cargado de cadenas y conducido por los soldados.

El pueblo vió que se le preparaba un nuevo espectáculo, y por un instante reinó en la plaza el más absoluto silencio.

—¡Desdichado! exclamó Chiuski; repite en alta voz y á presencia de todos lo que ya has autorizado con tu firma. ¡Pueblo, te lo entrego! Interrógalo á tu antojo.

Horrenda fué la lucha que se suscitó en el corazón del triste Alejo; dudó, vaciló; pero en el acto en que la verdad iba á salir de sus labios, creyó ver delante de sí el rostro descompuesto de Eduvigis implorándole por sus hijos. Aun resonaba en sus oídos la súplica de la pobre madre, y respondió con una negativa á la pregunta que le dirigían sobre si era cierta la existencia de Ivan IV.

—¡Juras ser falsa, repuso el pueblo, la historia de su

salvación milagrosa, y que tú, en Uglitch, á nadie diste asilo

—¡Lo juro!

—¿Juras que no conoces á Jorge, el mutilado? ¿Juras que es, como Dimitri, otro fraile impostor?

La prueba era demasiado fuerte. Toda la sangre del infeliz interrogado refluyó hirviendo á su corazón.

Un temblor convulsivo recorrió sus miembros; cerró los ojos, extendió los brazos, pero sus labios se movieron y no articularon ningún acento.

—Responde, responde, gritó el pueblo, ó ¡ay de tí!

—¡Ay de ella! le dijo Chiuski en voz baja.

Alejo reunió todas sus fuerzas para llevar á cabo el horrible sacrificio, y dijo con voz temblorosa:

—¡Lo juro!

—¡Mientes! ¡mientes! gritó una voz salida de entre la compacta muchedumbre; ¡mientes! y si es verdad, repítelo en mi presencia.

Chiuski, azorado, dirigió la turbada vista á aquel sitio, y quedó inmóvil de espanto.

Acababa de reconocer al dios del pueblo, al que le había arrebatado su ejército con el poderoso hechizo de su palabra.

Jorge se hallaba en Moscou, preparado á la batalla. Habíase colocado en la última grada de la escalinata que conducía á la catedral, y se sostenía de pié por la fuerza de su voluntad, apoyándose con sus mutilados brazos en la espalda de Tadeo, el tierno niño que le servía de guía.

—¡Prended á ese hombre! gritó Chiuski fuera de sí; ¡prendedle!...

Pero la multitud, que presentía en aquella brusca y audaz interpelación el suceso novelesco que esperaba, rechazó á los soldados con amenazas.

En aquel momento todos hubieran perecido por defenderle; ¿por qué? ellos mismos lo ignoraban.

Pero Alejo cayó de rodillas, extendió los brazos hacia su amigo, y exclamó bañado en llanto:

—¡Jorge, te vuelvo á ver! ¡Jorge, perdóname! Mentía, porque hay una anciana á quien venero como á mi madre, y á quien los verdugos amenazaban con la muerte de sus hijos.

Si, tienes razón; mentía, Jorge, mentía, lo proclamo á la faz del mundo; y mi voz, débil y temblorosa para el perjurio, es fuerte para publicar la verdad y la inocencia. ¡Pueblo ruso, Dimitri existe! Dimitri, el hijo legítimo de Ivan IV, vivió veinte años sepultado en una torre del castillo de Uglitch, por la crueldad de Boris y de Chiuski.

—Dimitri se halla en Tula, gritó Jorge, desde donde reclama el amor de sus vasallos y el cetro que le es debido.

Así como se inclinaban hacia todas direcciones las espigas del campo, cuando los encontrados vientos azotan la atmósfera, así se agitaron los ánimos, adoptando diversos bandos y prorumpiendo en gritos y amenazas.

Chiuski se creyó perdido. El recuerdo de su reciente derrota le enervaba el alma. Púsose pálido, y de sus trémulos labios sólo salieron palabras desordenadas é indecisas. Jorge improvisó un discurso en medio de los alaridos, y en breve su voz dominó la multitud, como domina un hábil piloto las agitadas olas de un mar tempestuoso. Los gritos cesaron, cesó el tumulto, y la voz del orador resonó grave y majestuosa en el ámbito de la plaza.

Todos quedaron mudos, absortos, extasiados, pendientes de su palabra. La llama del genio brillaba en sus negros ojos; el sello de la inteligencia se veía estampado en su noble frente; su acento era enérgico y persuasivo como el de los inspirados y los profetas.

Estaba sublime.

El pueblo olvidó su pobre traje, sus miembros mutilados; creyóle un Dios: arrebatado, conmovido, sojuzgado, cayó de rodillas, y no tuvo fuerzas ni valor para aplaudirle.

Chiuski quiso luchar; pero, sintiéndose vencido y moralmente aniquilado, volvía por do quier sus azorados ojos, hallando en todos los semblantes estampada su desdicha.

Cuando quiso sobreponerse á la tempestad, era ya tarde.

Al oírle renovar la orden de que prendiesen al impostor, resonaron mil gritos de ¡viva Dimitri, viva el czar de Rusia!

—¡Viva Dimitri! respondieron la mayor parte de los soldados.

—¡Mueran los traidores! gritó Chiuski; ¡á ellos!

Trabóse la lucha, y se renovó la fiesta de la muerte. El ruido de las espadas, las detonaciones de los streltez y los ayes de los heridos fueron las músicas que la solemnizaron.

Pero el combate no era igual. La muchedumbre tenía á la mayor parte de la tropa por defensora, y se hallaba

animada por el entusiasmo; los pocos adeptos que restaban á Chiuski estaban desalentados.

Chiuski, ciego de desesperación, quiso ser osado, y cayó en poder de sus contrarios. Su prision decidió del éxito del combate. Los pocos amigos que le restaban se pasaron á las filas de los vencedores, y aún no había transcurrido una hora cuando el repique de las campanas y el estruendo de las músicas militares anunciaban el advenimiento del nuevo czar.

Por segunda vez la corona se había escapado de las manos de Alejandra.

(Se continuará.)

TEATROS Y SALONES.

Espiraron mis débiles ecos con los últimos acordes del Carnaval, y hoy, con la fantástica rapidez con que transcurre el tiempo, me hallo casi en vísperas de la simbólica y mística semana en que teatros y salones quedan mudos y solitarios, para dejar oír únicamente la voz severa de la iglesia, que nos llama á su regazo.

Ya, de antemano, los templos están llenos de fieles, que se preparan por medio del rezo y la penitencia á asistír al sublime drama de nuestra redención, y pocos son los sucesos profanos que pueden relatarse.

Además, el viaje de S. M. el rey, que recorre en triunfo las provincias, y la descripción de los brillantes festejos con que se le obsequia por todas partes, absorben la pública atención, dejándola apenas espacio para fijarse en lo que sucede en la corte.

En el teatro del Príncipe se ha estrenado con éxito sumamente lisonjero, el drama *Luchas heroicas*, de los Sres. Echevarría y Santibañez, quienes fueron llamados repetidas veces á la escena, en medio de entusiastas aplausos; pues si bien el asunto de esta obra no ofrece gran novedad y la trama es un poco lánguida, tiene en cambio armoniosa versificación y pensamientos bellos y delicados.

En el Real se ha estrenado también con éxito lisonjero *La Estrella del Norte*, luciendo en ella la señora Rubini, con su hermosa voz y asombrosa agilidad de garganta, Tamberlick y cuantos tomaron parte en su desempeño.

En la Zarzuela inauguró sus tareas la Compañía italiana de María Frigerio, con obras ligeras, escritas y representadas únicamente con el objeto de entretener y hacer reír al público, por los mismos medios que empleó en otra época Arderius con el más completo resultado.

Los artistas italianos cumplen fielmente su cometido, no cesando, durante toda la representación, la risa y algarazara de los espectadores.

A la opereta *I prati di Saint-Gervais* han sucedido, *I Briganti*, música de Offembach, y *Le donne guerriere*, de Suppé, que entretuvieron agradablemente á la numerosa y escogida concurrencia.

Pero en donde se da cita la elegante sociedad madrileña para lucir sus vistosas galas, es en el Circo del Príncipe Alfonso, en el cual la Sociedad de Profesores da sus renombrados conciertos. La belleza de la música elegida á este efecto, lo esmerado de su ejecución, y la hora, pues empiezan á las dos de la tarde, hacen que estas reuniones sean sumamente agradables.

A pesar de la clausura de los salones, en algunos ha habido *soirées* sin pretensiones, en las cuales se ha tomado el característico té; se han leído poesías y se han representado comedias con suma perfección, proporcionando á los felices concurrentes ratos deliciosos.

No están entre tanto ociosas las musas; como verán nuestros lectores en otro lugar, Teodoro Guerrero, el propagador incansable del amor de la familia, el paladín invencible de la mujer, se prepara á proseguir su preciosa biblioteca titulada *Los Cuentos de salón*; Tomás Salvany, el inspirado poeta, acaba de publicar un tomo de sus bellísimas poesías, elegantemente impreso; el joven adolescente Zozaya You, cuyo precoz ingenio han tenido ocasión de admirar nuestras inteligentes suscriptoras, ha dado á la estampa algunas entregas más de sus poesías, en las que abundan los pensamientos tiernos y los conceptos delicados. Joaquina Balmaseda, nuestra admirable cronista de modas, ha publicado un libro de suma importancia para las señoras, cuyo anuncio hallarán también en otro lugar. Por último, la música, rivalizando en actividad con la poesía, ha producido últimamente obras no tabilísimas, entre las que citaremos dos preciosas composiciones del Sr. Escobar, profesor de la Escuela nacional de Música, dedicadas al laborioso editor D. Andres Vidal, hijo, tituladas *El pescador*, canción, y *La despedida*, barcarola.

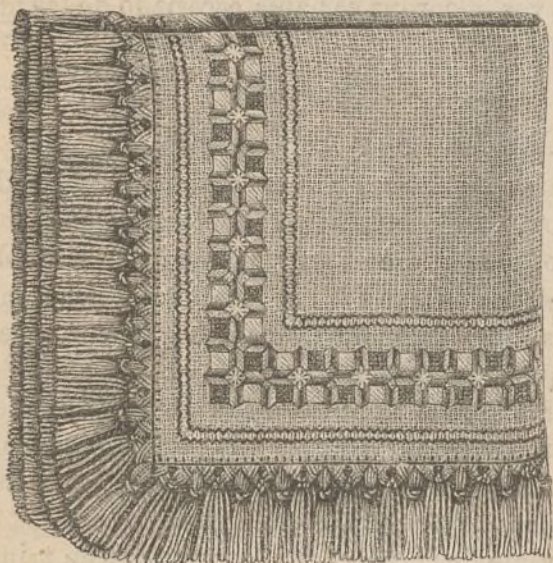
Ambas producciones revelan el delicado gusto y profundos conocimientos de su autor, quien no dudamos obtendrá la recompensa de sus afanes en la aceptación que han de merecer á los amantes de la buena música.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

A una amable suscritora. — Cuando entramos ó salimos de una casa, en donde hay otras personas de visita, damos la mano únicamente á las que son amigas nuestras ó conocidas, dirigiendo á las demas un saludo general.

Una madre de dos niños pequeños. — Antes que todo, mil gracias por sus



26. Tapete en cañamazo Java. (Véase el núm. 27.)

elogios: haga V. á la niña un vestido de cachemir azul-pálido ó blanco-marfil, guarneciéndolo, si es blanco, con faya ó siciliana rosa; si es azul, con blanco; al niño le estará muy bien un vestidito, plegado á la inglesa, de cachemir ó terciopelo, con faja anudada en la mitad de la falda, azul, rosa ó escocesa; para ambos, sombrerito con una pluma.

Las primeras flores del otoño. — Lávese V. el cabello una vez por semana con agua amoniacada, una cucharita de las que sirven para el café en tres vasos de agua. Continúe usted durante un mes el mismo tratamiento, y volverá á crecer el pelo.

En mi jardín. — Se le ha remitido el *Primer año de matrimonio*, de Doña Ángela Grassi, y su autora nos encarga la demos las gracias por sus entusiastas elogios.

Una joven que desea portarse como debe en sociedad. — Llevar guantes para recibir las visitas, como no sea de noche y haya baile ó concierto, denota suma afectación.

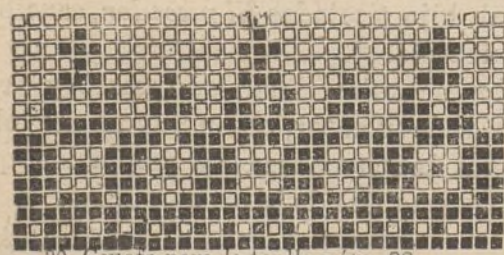
Si nos convidan á comer en otra casa, se quitan los guantes al sentarse á la mesa, guardándolos en el bolsillo, y no se vuelven á poner hasta que se haya tomado el café. Para tomar el té, cenar, merendar ó almorzar, si el almuerzo consiste en fiambres, no se quitan los guantes. Tampoco se quitan para cantar, ni mucho menos para bailar. Para tocar se quitan, dejándolos sobre el instrumento, pero se ponen así que se vuelva á sentarse.

A una joven suscritora. — El único medio que hay para que el cabello no se oscurezca es no usar, en cuanto sea posible, ni pomada ni aceite.

Elisa. — Con el mantelo bordado de azabaches puede usted hacer un elegante fichú, cruzado por delante, anudado por detrás, más abajo de la cintura, y sujeto con un lazo de color.

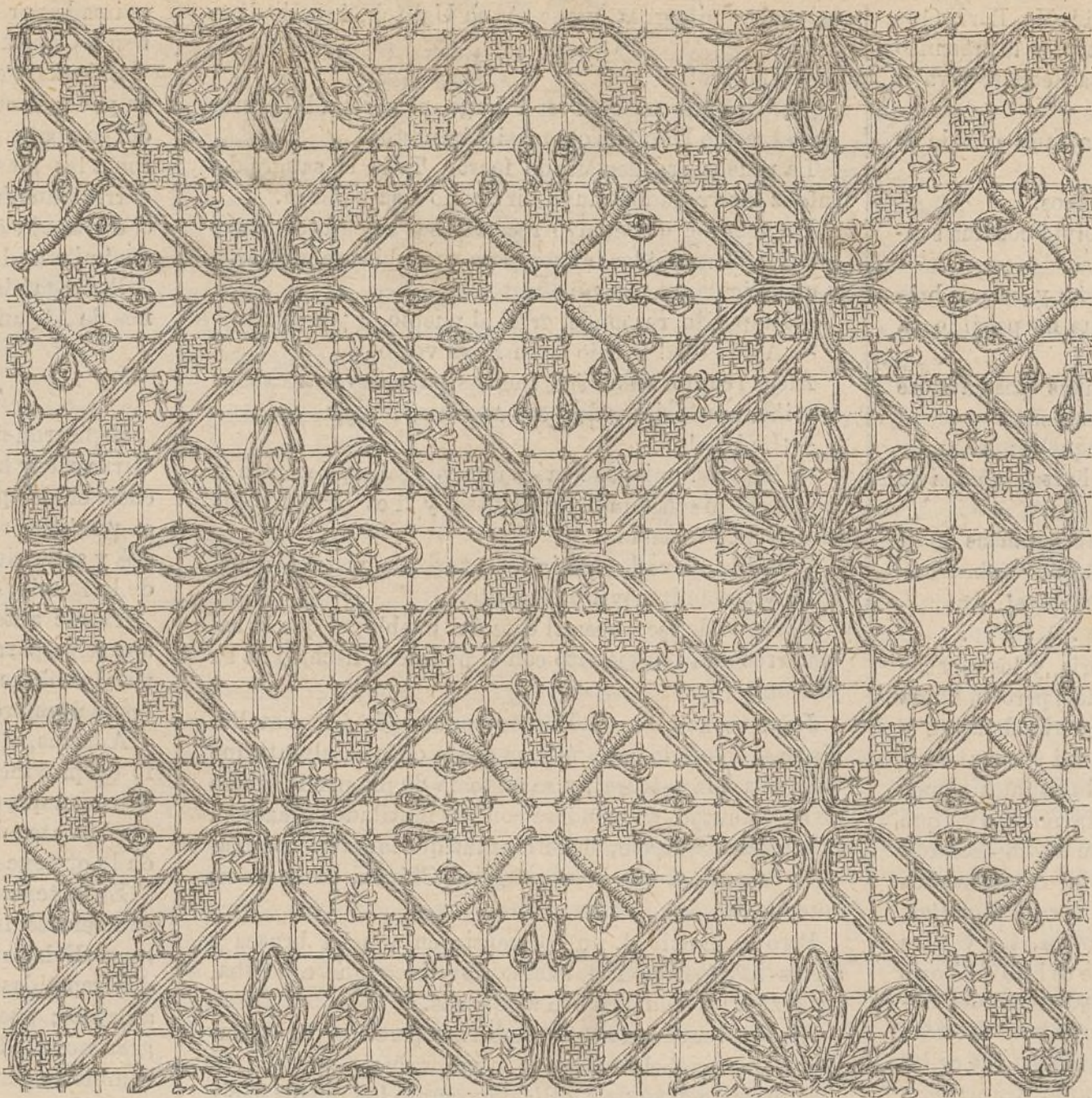
Se le ha mandado *El Primer Año de Matrimonio*, que nos pide con tan amable insistencia.

El popular escritor D. Teodoro Guerrero va á reanudar en breve la publicación de sus *Cuentos de salón*, acogidos con tanto entusiasmo por las personas sensatas

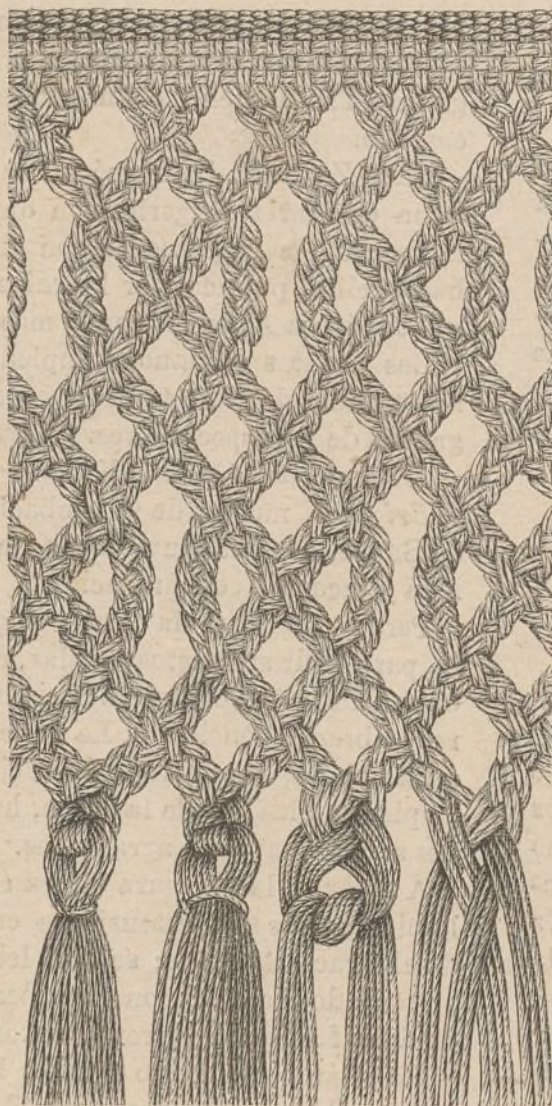


30. Cenefa para la toalla núm. 28.

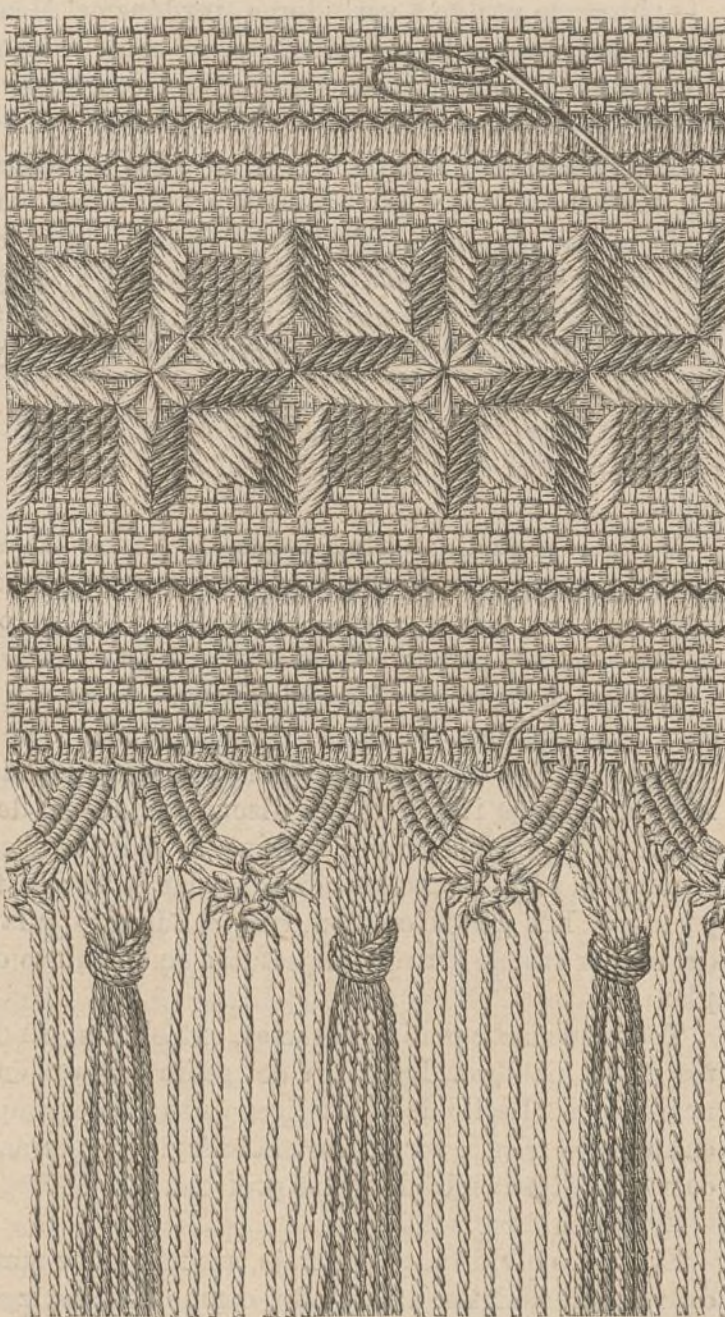
que admiran, al par que su talento, la perfecta y sana moral que encierran todos sus



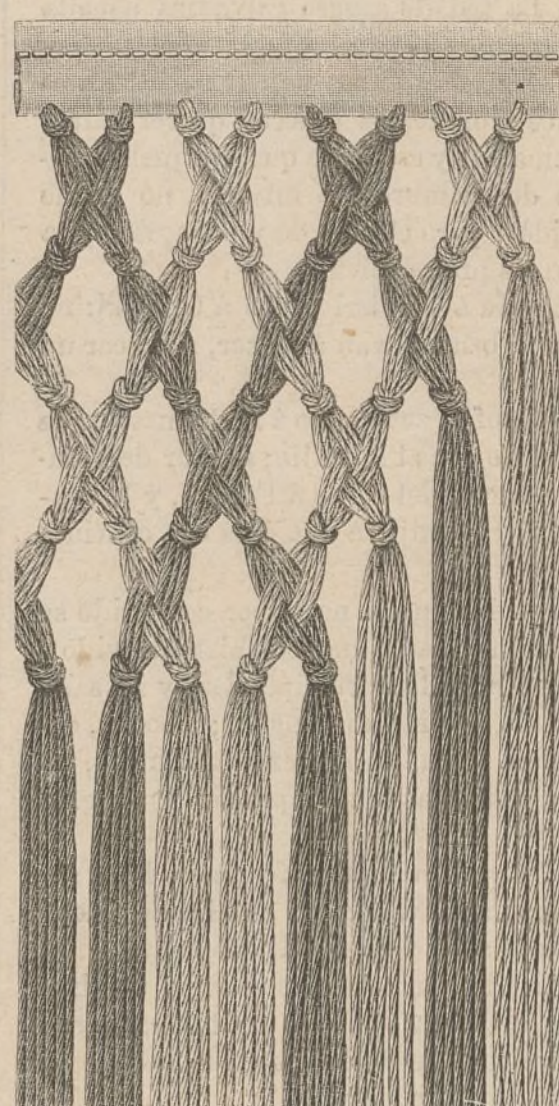
32. Fondo de malla guipure, para entredoses ó cortinajes.



33. Fleco trenzado.



27. Cenefa y fleco para el tapete núm. 26.



29. Fleco para la toalla núm. 23.



34. Tapete género ruso sin revers ni derecho. (Véase el núm. 25.)

escritos. Las madres de familia que desean formar una útil biblioteca para sus hijos están, pues, de enhorabuena:

La primera obra que aparecerá se titula *Las Trece Noches de Carmen*, novela escrita en contraposición de la inmoral novela de Paul de Kock, titulada *Las Trece Noches de Juanita*.

También la eminente escritora Doña



23. Toalla bordada. (Véase el núm. 29).

Faustina Saez de Melgar ha publicado una obra, impresa con sumo lujo en Barcelona, titulada: *Un Libro para mis Hijas*. El nombre de la autora, tan querido del público, basta para recomendar esta obra, escrita por una madre de familia que sabe dirigir prácticamente la educación moral y material de sus amados pequeños.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.257.

Fig. 1.^a—Traje para niña de 7 á 11 años. —Vestido de cachemir color moda (flor de tilo), cerrado transversalmente con

botones y adornado por abajo con biés de la tela, orillado de faya negra, y debajo de éste una guarnición de muselina blanca bordada y recogida en ondas sujetas con un botoncito. La misma guarnición adorna las mangas y el escote.

Echarpe de faya cardenal anudada un poco más abajo de la cintura, corbata y lazo de la cabeza igual; botas altas del color del vestido.

Fig. 2.^a—Traje de mañana para señora. — El adorno de la elegante bata

de cachemir azul-agua, consiste en tiras de piel y ruches y lazos de cinta crema y azules, las cuales adornan también el gracioso prendido de muselina blanca.

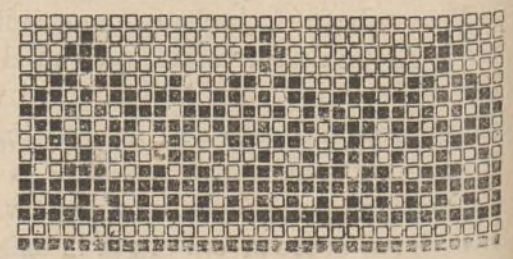
Fig. 3.^a—Traje para niña de 7 á 12 años. —Vestido de terciopelo ó faya negra, adornada la falda por dos volantes rizados y encima seis biéses. Echarpe y limosnera de faya azul; sombrero de paja con flores.

LA MUJER LABORIOSA.

Novísimo manual de labores, con 16 láminas, comprende desde los primeros rudimentos de costura hasta las más frívolas labores llamadas de adorno, original de Doña Joaquina García Balmaseda.

Véndese en Madrid, en casa de Durán, Carrera de San Jerónimo, y de Hernando, Arenal, 11, á 10 reales, y 12 en provincias.

Nuestras suscritoras le obtendrán con un real de rebaja pidiéndole á esta administración.



31. Cenefa para la toalla núm. 28.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.